

EL SUEÑO AMERICANO

José, hondureño con 14 años, estaba preocupado porque no podía ayudar a sus padres. Él es el mayor de 5 hermanos y su familia, que trabaja en el campo, no gana lo suficiente para salir adelante. A las grandes dificultades económicas se une la situación de violencia que hay en el país. A su corta edad, José había sido ya amenazado de muerte, como otros muchos jóvenes, por no querer formar parte de una mara. Así que decidió hacer la ruta hacia el sueño americano en busca de un futuro mejor. Otros lo habían hecho antes y algunos lo habían logrado.



Una mañana de abril, antes del amanecer, un grupo de personas y el coyote pasaron por su casa a buscarlo. Se despidió de sus padres, que lloraban desconsolados, y se unió al grupo de desconocidos en busca de un sueño incierto. Era la primera vez que la familia se separaba y no sabían cuándo se volverían a ver.



En el grupo con el que viajaba José, había muchachos más jóvenes que él. Unos eran de **Nicaragua, otros de Guatemala o El Salvador.** Niños y niñas pequeños viajaban completamente solos y estaban asustados. José los miraba y recordaba a sus hermanos. Nadie hacía ese viaje completamente libre, ni feliz. Viajaban obligados por las circunstancias, movidos por la desesperación y la necesidad de luchar contra la pobreza.



Cuando el grupo estaba atravesando Guatemala hacia la ruta del Golfo de México, el viaje se complicó porque esta zona es una de las más peligrosas. José y los demás ya estaban muy cansados y los grupos del crimen organizado, los cárteles de la droga y las redes de tráfico de personas acechan a estos viajeros vulnerables para lucrarse de su desesperación. Por desgracia, cuentan con la colaboración de las autoridades locales.



Fue en este punto cuando José y sus compañeros fueron amenazados y extorsionados para que volvieran a pagar, aunque ya hubiesen pagado el viaje completo antes de salir de casa. Los que no podían hacer frente al nuevo pago, quedaban abandonados a su suerte. A otros los forzaban a trabajar transportando drogas para poder continuar.

José era uno de los que no podía pagar. Su familia se endeudó para pagar al coyote. No sabía cómo continuar, ni en quién confiar. Entonces se dirigió al Vicariato Apostólico de Petén. Allí le advirtieron de todos los peligros del camino y le ofrecieron la posibilidad de pagarle un pasaje de autobús de vuelta a casa. Pero José no salió de Honduras para regresar derrotado.

Así que decidió continuar su viaje hacia México.

Un día intentó subirse a "la bestia", el famoso tren de carga donde han viajado, y perdido la vida, miles de migrantes centroamericanos. Es una de las formas más rápidas de llegar al norte de México y, de ahí, a la frontera con Estados Unidos. Lo intenta muchas veces, pero el sueño, el hambre y el frío pueden con el joven.

José consiguió hablar con su madre por teléfono. Quedaron en que volvería a llamar en cuanto llegase a Estados Unidos. Ya estaba muy cerca y allí todo sería diferente. Su madre estaba emocionada porque su hijo iba camino de convertirse en "ese hombre que soñó". Fue la única y la última vez que supo de su hijo durante el viaje. José continuó su camino sin saber si avanzaba realmente hacia el norte.



Pasaron muchos meses desde aquella llamada y sus padres nada saben de José. Algunas personas que salieron del pueblo con él y que fueron deportadas dicen que vieron a José dormido junto a las vías del tren esperando al día siguiente para subirse a "la bestia" rumbo a Nogales o Mexicali. Otros dicen que lo vieron recuperarse, pues estaba herido, en la Casa del Migrante de San Carlos de Borromeo, ubicada en Salamanca, Guanajuato.

Los padres de José, desde aquella mañana de abril, esperan a que aparezca por la vereda su hijo... o a que alguien les confirme la triste noticia que oprime sus corazones. Necesitan saber si José llegó al destino soñado o si descansa en algún lugar del camino que le iba a llevar a una vida mejor.



¿SABÍAS QUE?

- La frontera México-EEUU es el mayor corredor migratorio del mundo.
- Se conoce como «coyote» o «polleros» a los traficantes de personas que, a cambio de un pago, intermedian, trasladan y guían a un grupo de migrantes en los lugares fronterizos. A menudo también se encargan de gestionar, de manera ilegal, distintos trámites.
- Cada año, más de 500.000 personas del llamado “triángulo norte” (Honduras, Guatemala y El Salvador) intentan llegar a Estados Unidos. Una gran mayoría son niños, niñas y jóvenes.
- En 2014 fueron registrados en las fronteras de Estados Unidos 68.541 niños, niñas, y adolescentes no acompañados.
- Junto a la pobreza, existen múltiples factores que también contribuyen a la migración forzada de centroamericanos, especialmente de los más jóvenes. Entre estos está la violencia urbana y la presión y amenazas por pertenecer a pandillas.
- Las maras son grupos de jóvenes organizados, con una identidad común, que surgen en contextos de pobreza urbana, marginación, descontento social y falta de oportunidades. Crean lazos de seguridad que la familia, la sociedad o el Estado no les ofrece. Suelen controlar con violencia un territorio donde realizan actividades delictivas.
- En México hay más de 70 casas del migrante gestionadas por organizaciones de Iglesia. En ellas se brinda refugio, alimentación, algo de ropa y acompañamiento a miles de personas en su travesía hacia Estados Unidos.

RECURSOS

- Documental *Los Invisibles* https://www.youtube.com/watch?v=M4oP_M81YpY
- *La Bestia*, película que versa sobre el tren donde se depositan las esperanzas.
- *Llévate mis amores*, película que trata sobre la relación con las patronas <https://www.youtube.com/watch?v=NpHN3Nleppc>
- *Una vida mejor*, película que gira en torno a la vida de los migrantes ya en EEUU.
- Reportaje Fronteras - Migrantes en México: *Entre bestias y muros* <https://www.youtube.com/watch?v=Rgd7vhYG6TU&t=718s>
- *Las tierras arrasadas*, una novela de Emiliano Monge.
- *La fila india*, una novela de Antonio Ortuño.

